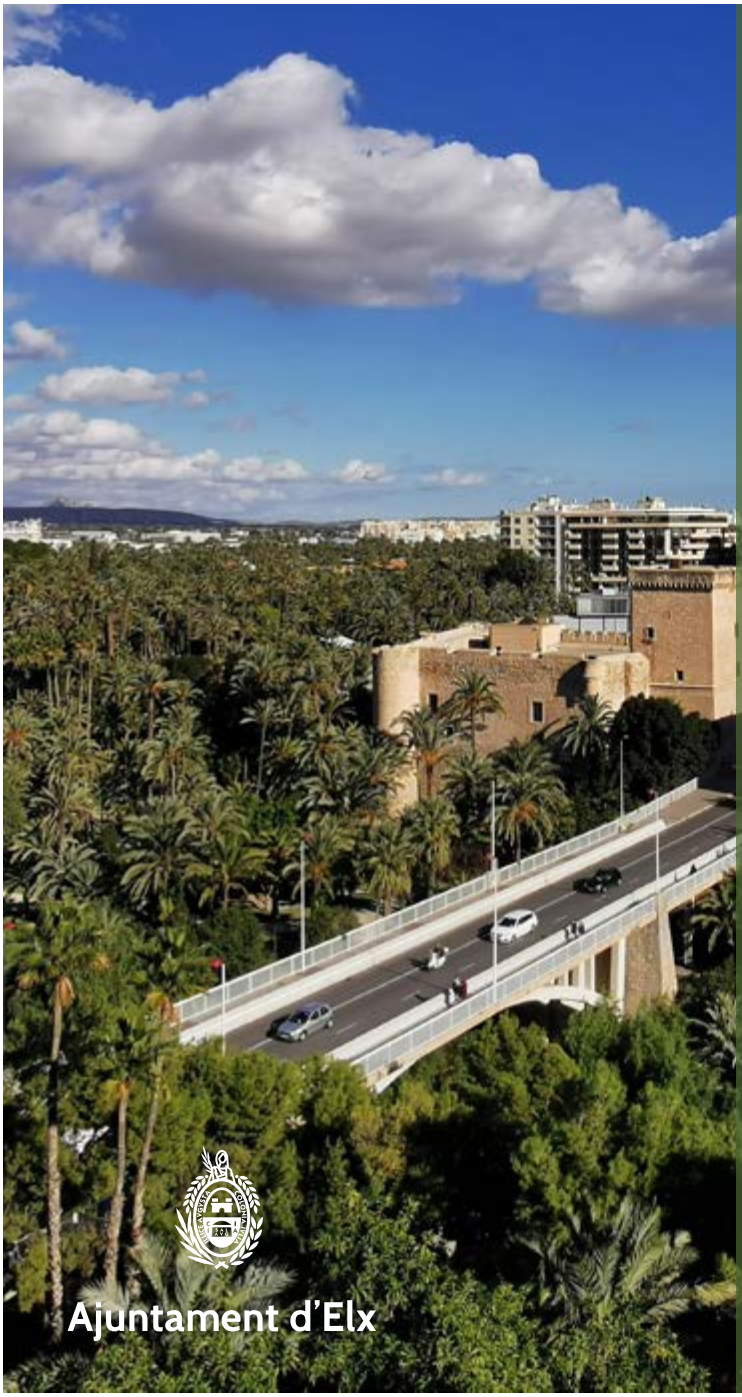
REVISTA EL PALMERAL *Elche*



2023
30 NOVIEMBRE

EL PALMERAL, ORGULLO DE ELCHE

PALMERAL DE ELCHE, IDENTIDAD, PRESENTE Y FUTURO

EL PALMERAL DE ELCHE: RAÍCES PROFUNDAS Y SÍMBOLO CULTURAL

EL PALMERAL DE ELCHE, PATRIMONIO COMPARTIDO

RECUPERAMOS NUESTRO PASADO PARA MIRAR HACIA EL FUTURO

EL PALMERAL COMO IDENTIDAD DEL PUEBLO DE ELCHE

EL PALMERAL Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL

LA IDENTIDAD DE UN PUEBLO

LOS VALORES ECOSISTÉMICOS DE LOS HUERTOS DE PALMERAS

EL PALMERAL, SEÑA DE IDENTIDAD DE ELCHE

Año 0 - Nº 1

EL PALMERAL, ORGULLO DE ELCHE 1-3

PALMERAL DE ELCHE, IDENTIDAD, PRESENTE Y FUTURO 4-6

EL PALMERAL DE ELCHE: RAÍCES PROFUNDAS Y SÍMBOLO CULTURAL 7-9

EL PALMERAL DE ELCHE, PATRIMONIO COMPARTIDO 10-12

RECUPERAMOS NUESTRO PASADO PARA MIRAR HACIA EL FUTURO 13-15

EL PALMERAL COMO IDENTIDAD DEL PUEBLO DE ELCHE 16-20

EL PALMERAL Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL 21-24

LA IDENTIDAD DE UN PUEBLO 25-28

LOS VALORES ECOSISTÉMICOS DE LOS HUERTOS DE PALMERAS 29-32

EL PALMERAL, SEÑA DE IDENTIDAD DE ELCHE 33-35

www.elche.es

Ajuntament d'Elx

El palmeral, orgullo de Elche

"Nadie escoge su país de nacimiento. Pero podemos elegir la patria de nuestro corazón". Esto nos dice la poetisa Anne-Marie de Backer que enamorada de España queda prendada de Elche por su palmeral, haciéndolo centro mágico de su inspiración.

Si queremos saber lo que es el palmeral, no hay más que visitarlo y vivirlo, aunque con teclear "palmeral de Elche" en Google tenemos una ayuda sobre todo para los amantes de nuestra ciudad sean o no nacidos en ella.

Pero hay en su existencia historia, imágenes sociales, vida, y alma propia del ilicitanismo.



Aquí quiero hacer un pequeño resumen del pensamiento y vivencia de algunos de los muchos que sobre el palmeral han dedicado su estudio e historia, gozando del privilegio que Elche tiene al ser reconocido mundialmente por tener el mayor palmeral de Europa, de lo que nos sentimos los que habitamos esta bendita tierra no solo orgullosos sino ligados o *"fier et lié"*, como diría un francés de los 7.915 que han visitado este año el Parque Municipal, él con una frase dijo lo que su corazón y su mente le dictaba.

Si hablamos de las palmeras no podemos olvidar los aspectos en que D. Alejandro Ramos Folqués las estudió: el estético y el de su utilidad. Él cita a un eminente en Taxonomía Ambiental (al sueco Carlos Linneo 1707-1778), tras su visita a Elche, con esta frase: *"la palmera es príncipe de los vegetales, por su esbeltez y belleza, árbol que se distingue por su incomparable hermosura y se singulariza por su longevidad y virtud,… este maravilloso árbol que tanto realza nuestro suelo, este árbol insigne que tanto admiran los forasteros, esta planta privilegiada por el creador, planta que tanta bondad, tanta belleza y tantas virtudes posee es uno de los símbolos de Elche".*

Si tenemos en cuenta que Plinio el Viejo (Roma, siglo I), conocedor de los lugares mediterráneos de España cita en su Libro XIII, capítulo IV la existencia de palmeras en nuestra zona, queda demostrado el principio de nuestro tesoro: el palmeral.

Cierto es que los avatares locales no han sido siempre positivos e incluso se podría decir que dolosos, según derecho, cuando por la ampliación del casco de la población en 1918 se talaron miles de palmeras, hasta tal grado que un numeroso grupo de ilicitanos sin ser propietarios de huertos elevaron a la Serenísima Sra. Dª Isabel de Borbón, Infanta de España la petición de que el palmeral de Elche fuera protegido, siendo el redactor Pedro Ibarra, recordándole su visita a nuestra ciudad el 24 de julio de 1907. Hay que destacar también la petición a S. M. el Rey Alfonso XIII, con ocasión de su visita el 31 de enero de 1923 y el informe del Distrito Forestal de Alicante el 8 de mayo de 1924. Se decía entonces que en el siglo XVIII nuestro palmeral tenía 500.000 ejemplares, aunque el Diccionario Espasa aseguraba que excedía del millón.

Dando un salto en el tiempo pasamos a una fecha memorable. El día 9 de mayo de 1986 la Generalitat Valenciana publicaba en el Boletín Oficial la Ley protectora de los Palmerales de Elche y el 1 de diciembre el Reglamento que la desarrollaba, por lo que se anulaban las normas legales que desde marzo de 1933 se habían promulgado por el Gobierno Central, creándose el Patronato del Palmeral de Elche, según su art.10, constituyéndose éste en el salón de plenos del Ayuntamiento de Elche el 15 de septiembre de 1987, teniendo la primera reunión la Junta Gestora presidida por el alcalde el 1 de diciembre del mismo año.

Dando un nuevo salto pasamos al 30 de noviembre del 2000 cuando la declaración en Cairns (Australia) se asignó a nuestro Palmeral el tan solicitado y merecido título de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, por la que adquiríamos para siempre un compromiso con la promoción y salvaguarda de nuestro Palmeral.

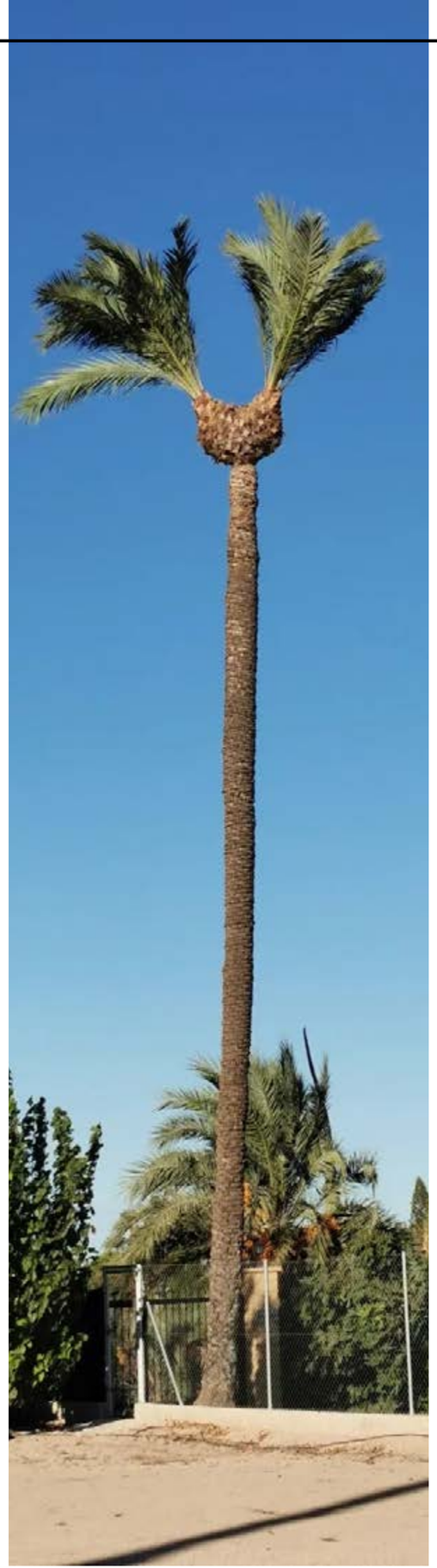
Con todo ello nuestros proyectos para enriquecer la centenaria herencia de los ilicitanos que nos precedieron pasa, entre otros, por:

- Fomentar la recuperación de viviendas tradicionales de los huertos.
- Utilizar las infraestructuras turísticas (restaurantes, hoteles, campings…) en huertos municipales y privados.
- Preservar los huertos tradicionales para proyectos que no produzcan impactos nocivos del patrimonio, ampliando el número de ejemplares.
- Reservar espacios de palmerales con su identidad agrícola tradicional.
- Elevar su status a los conceptos educativos, sociales y ambientales.

Pablo Ruz
Alcalde de Elche



Palmeral de Elche, identidad, presente y futuro



Veintitrés años desde que el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, reunido en Cairns, Australia, reconociera el valor cultural y natural, inigualable, del Palmeral de Elche. Miles de años acompañando a todos los ilicitanos en su devenir histórico, así lo atestiguan diversos testimonios y fuentes escritas. La plantación ordenada de palmeras para permitir el desarrollo de cultivos asociados, así como una red de acequias que hacían llegar el agua desde el río Vinalopó a los distintos huertos de la ciudad a través de la Acequia Mayor, fue un regalo de la técnica agrícola árabe, que concibió al palmeral como uno de los tres niveles de producción del oasis ilicitano, que fue capaz de vencer la climatología adversa y la escasez de recursos hídricos preservando los cultivos y creando un microclima que facilitaba la explotación agraria.

En todo este tiempo, en estos largos siglos de convivencia, el Palmeral ha logrado convertirse en mucho más que un elemento de valor agrario, hoy es un verdadero símbolo de identidad de Elche ante el mundo y todos los ilicitanos lo sentimos como propio. Lo valoramos como un legado natural digno de ser protegido y potenciado para el disfrute de las generaciones venideras, de la misma manera que su existencia es fruto de la perseverancia, el tesón y el respeto de nuestros antecesores.

Hablamos de El Palmeral y automáticamente estamos hablando de Elche, no es posible imaginar nuestro paisaje urbano sin palmeras. Ese mismo paisaje sorprendió y enamoró a viajeros ilustrados como J. Münzer (siglo XV), Martí de Viciana (siglo XVI), Gaspar Escolano (siglo XVII), el botánico J. Salvador, quien en el siglo XVIII se refirió al bosque de palmeras de Elche como “el mayor de Europa” o J. Townsend quien, en 1787, en su obra sobre España se refiere a Elche como “la ciudad de los dátiles”. Todos ellos, muchísimos otros también, se convirtieron en embajadores de excepción del paisaje ilicitano y difundieron por toda Europa la singularidad del Palmeral, que le otorgaba una personalidad única a la ciudad y a todo el término municipal.

Hoy, en el vige simotercer aniversario de la declaración del Palmeral como Patrimonio de la Humanidad, es un buen momento para reflexionar sobre el compromiso adquirido por todos los ilicitanos para garantizar que este legado natural y cultural único asegure su continuidad histórica, tal y como ha ocurrido durante siglos. Instrumentos de gestión como la nueva Ley del Palmeral, la constitución y el funcionamiento de sus órganos gestores, el avance en el desarrollo y la aplicación del Plan Especial del Palmeral para regular su uso y disfrute, la protección que brinda el Plan General, la implicación de las instituciones, son algunos de los factores que aseguran esta pervivencia.

Pero la labor de la Concejalía de Medio Ambiente y Palmeral, del Ayuntamiento, de la Diputación o la Generalitat no pueden ser los únicos elementos que se den cita en el cuidado y en la proyección futura de nuestro Palmeral. Hablamos de un signo de identidad que forma parte íntima del carácter de los ilicitanos, y por eso es imprescindible que cada uno de nosotros valore y cuide este inmenso legado tal y como merece, que podamos transmitir a nuestros hijos el orgullo por ser depositarios y custodios de este valioso patrimonio. Por ello es necesario desarrollar las acciones pedagógicas necesarias para que nuestros centros educativos sean un elemento básico para hacer realidad el conocimiento y el afecto hacia el Palmeral por parte de los más jóvenes, de manera que se

convierta en un verdadero recurso de educación ambiental al alcance de todos los ilicitanos.

También queremos consolidar un modelo de ciudad en que el Palmeral sea un elemento de atracción turística de primer orden. Nuestras palmas blancas, las que acompañan al Misteri desde su nacimiento, las que son parte imprescindible de nuestro Domingo de Ramos que ya es Fiesta Turística de Interés Internacional, se unen al indudable atractivo del Palmeral urbano para convertirse en un potencial turístico de primera magnitud que hemos de poner en valor como una fortaleza para la dinamización económica, como un elemento diversificador del sector servicios y como un excelente agente de promoción de la imagen de nuestra ciudad ante el mundo.

En definitiva, la declaración del Palmeral como Patrimonio de la Humanidad supone a la vez una grandísima oportunidad y un compromiso colectivo. Con su aceptación los ilicitanos hemos declarado ante el mundo que nos obligamos, gustosamente, a cuidar y preservar nuestro Palmeral, a aprovechar el enorme potencial que tiene como legado natural, como recurso pedagógico, como elemento de riqueza turística y, sobre todo, como nexo de identidad cultural entre todos los ilicitanos y como un legado natural y cultural irrenunciable para su disfrute por las generaciones futuras.

Juan de Dios Navarro Caballero
Concejal de Medio Ambiente y Palmeral



El Palmeral de Elche: Raíces Profundas y Símbolo Cultural

Reconocido como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, el Palmeral no solo es aplaudido por su belleza estética y su ingeniería agrícola tradicional, sino también como una viva expresión de la cultura local y mundial. La intrincada red de acequias y huertos es un testimonio de un antiguo sistema de gestión del agua que perdura, remanente de un conocimiento que desafía el tiempo y la modernidad.

Pero la verdadera riqueza del Palmeral no se mide en el número de sus palmas sino en su integración en la vida de Elche. Las festividades como la representación del Misteri d'Elx, el Domingo de Ramos, los conciertos al aire libre y las exposiciones artísticas que tienen lugar bajo su cobijo, son una fusión de tradición y vanguardia, mostrando al mundo cómo la cultura puede florecer en la conservación del patrimonio.

Hoy día, el Palmeral sigue siendo un centro de vida, un pilar que sostiene la economía local a través del turismo y la agricultura, y un recordatorio de que la sostenibilidad y el progreso pueden caminar de la mano. Es un desafío que Elche asume con orgullo y dedicación, entendiendo que la verdadera modernidad reside en el equilibrio con nuestro legado.

www.elche.es

Elche se proyecta hacia adelante d la mano de su Palmeral, celebrando su cultura única y perpetuando el diálogo entre sus antiguos ancestros y los soñadores del mañana. En este cruce de caminos de tiempo y cultura, el Palmeral de Elche sigue siendo el pulmón verde que respira vida en cada esquina de la ciudad y en el corazón de cada ilicitano.

Continuando con la narrativa viviente que se despliega entre las sombras del Palmeral, Elche se ve a sí misma reflejada en el verde espejo de sus palmas. Cada paso entre los árboles es un viaje a través del tiempo, donde se enlazan la modernidad con la tradición, la ciencia con el arte, el trabajo con la contemplación. El municipio ilicitano, consciente de la joya que reside en su núcleo urbano, no sólo coexiste con este patrimonio sino que lo celebra, enriqueciéndolo con el constante aporte de nuevas experiencias y expresiones culturales. Aquí, la identidad de Elche se cultiva con la misma diligencia y



pasión que se aplica al cuidado de cada palmera, cada huerto, cada sendero del vasto laberinto verde que da vida a la ciudad.

Por otro lado, el desafío contemporáneo de preservar un ecosistema tan singular y valioso como el Palmeral no es tarea menor. La urbanización creciente y los retos ambientales globales plantean amenazas que sólo pueden ser enfrentadas con una visión proactiva y sostenible. Se hace imperativo no solo mantener las prácticas de irrigación y cultivo heredadas de generaciones pasadas, sino también innovar con técnicas y políticas que aseguren la supervivencia de este oasis en la urbe. Los programas educativos, las campañas de sensibilización y las iniciativas de turismo responsable son claves para fomentar un vínculo resiliente entre el Palmeral y quienes lo veneran. Solo así se asegura que esta herencia viva siga creciendo, en armonía con los avances de nuestra era y como símbolo de un futuro sostenible.

La dualidad del Palmeral de Elche como reliquia del pasado y recurso presente es un llamado a la acción para todos. Las palmeras, con su majestuosidad, no solo embellecen la ciudad sino que también la protegen, actuando como pulmones naturales que purifican el aire y ofrecen un frescor necesario ante el clima mediterráneo. La biodiversidad que albergan estas plantaciones históricas es otro de sus tesoros inestimables, con especies de flora y fauna que convierten al Palmeral en un laboratorio natural para la educación y la ciencia. Es vital que la preservación del Palmeral se convierta en un esfuerzo conjunto que involucre a investigadores, educadores, políticos y ciudadanos, cada uno aportando su grano de arena para proteger este patrimonio.

En definitiva, el Palmeral no es sólo un retazo de la naturaleza dentro de un contexto urbano o un vestigio de la historia de Elche; es un ente vivo y palpitante que inspira a su comunidad. Se convierte en un escenario donde cada evento cultural y cada celebración fortalece los lazos de los ilicitanos con su tierra. El compromiso con su cuidado y promoción es un reflejo de la consciencia colectiva sobre la importancia de salvaguardar no solo el medio ambiente, sino también las raíces que definen la singularidad de un pueblo. El Palmeral de Elche, con sus palmas erguidas y su eterna juventud, se erige como el monumento natural que convoca a su comunidad a mirar hacia el futuro con esperanza y determinación.

Irene Ruiz
Concejal de Cultura

EL PALMERAL DE ELCHE, PATRIMONIO COMPARTIDO

XXIII aniversario de la declaración del Palmeral como Patrimonio de la Humanidad

Gregorio Alemañ García - *Gerente del Palmeral*
Jefe Sección de Patrimonio Cultural Ayuntamiento de Elche

"El paisaje somos nosotros; el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártagos**"**. (Azorín: Castilla, 1912).



En la XXIV reunión del Comité del Patrimonio Mundial celebrada en Cairns (Australia) del 27 de noviembre al 2 de diciembre del año 2000 (fecha de inscripción), se decidió incluir el Palmeral de Elche como elemento del patrimonio cultural en la Lista del Patrimonio Mundial con el número de orden 930, con la denominación definitiva de el "Palmeral de Elche", simplificando el nombre inicial de la candidatura que era "El Palmeral de Elche: un paisaje cultural heredado de Al Andalus", culminando así con éxito, un largo proceso iniciado desde 1986.

El 30 de noviembre de 2000, hace ya 23 años, el Palmeral Histórico de Elche fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como ejemplo único de consolidación de las técnicas agrícolas árabes en el continente europeo, vigentes todavía tras más de diez siglos desde su implantación.

La UNESCO reconoce así al Palmeral histórico de la ciudad de Elche, su "Valor Universal Excepcional" como un Paisaje Orgánico Continuo, como "patrimonio cultural", cuya extraordinaria importancia cultural y natural trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad. Destacan sus valores de autenticidad y originalidad histórica, al considerar que cumplía con los criterios (ii) y (v), que han de seguirse para que un bien cultural pueda ser incluido en la Lista del Patrimonio Mundial.

Aunque la categoría de Paisajes Culturales se incorpora como tal en las Directrices Prácticas del Comité del Patrimonio Mundial de diciembre de 1992, el Palmeral de Elche fue inscrito con la categoría de sitio, como Lugar Histórico, aunque ya en el documento inicial de evaluación de su candidatura (1998) era considerado como merecido candidato a paisaje cultural evolutivo. Tal vez sea el momento, ahora que se plantea la introducción en el marco normativo patrimonial de esta nueva categoría, de solicitar la adaptación del reconocimiento como Paisaje Cultural en vez de Sitio Cultural, como categoría más ajustada y acorde con las características particulares del bien reconocido.

La actual Ley de protección y promoción del Palmeral de Elche (Ley 6/2021), declara el Palmeral de Elche, como bien de interés cultural, en su categoría de espacio etnológico, cuyo conjunto de huertos de palmeras, sistema de riego y elementos materiales e inmateriales, conforman un paisaje cultural y singular. Constituye el palmeral más grande de Europa y el primer espacio de origen agrícola declarado como tal en España.

Las peculiaridades más significativas que otorgarán este reconocimiento son, el haber perdurado desde su origen hasta la actualidad preservando su técnica y funcionalidad (durabilidad); su originalidad y autenticidad de su sistema de riego y explotación que le otorgan un valor por encima de valor económico que pudiera suponer la mera producción agrícola (valor); y sobre todo, su carácter comunitario como forma de vida peculiar que ha llegado a formar parte común definitoria de la identidad de la ciudad.

Más, al margen de categorías patrimoniales, textos de protección jurídica o normativas urbanísticas, que corren el riesgo de quedar en meras declaraciones de intenciones, cabría destacar en este XXIII aniversario de la declaración del

Palmeral como Patrimonio de la Humanidad, su concepto más preceptivo y valorativo como identidad social de la población que lo percibe.

Hablar del Palmeral es hablar de territorio y paisaje, pero en esencia, es referirse a percepción, recuerdos, a construcción cultural, subjetividad, y con ello a lugar vivido, tradiciones, forma de vida y emociones. Se sobrepasa la visión teórica, estática del medio y se introduce la interacción entre lo natural y la acción humana (Álvarez M., 2011, como se citó en Sánchez G., 2012).

Las personas forman parte del paisaje y son ellas las que otorgan y son protagonistas de los valores que distinguen el Palmeral, de forma directa, como agentes que crean y mantienen el paisaje, como indirecta, como usuarios y observadores, si bien, no siempre han tenido el reconocimiento merecido acorde a su importancia o se ha descuidado la trasmisión de los valores que representan.

El Palmeral sigue siendo el elemento más representativo e identitario de la ciudad que ha perdurado más de doce siglos (se estima estructurado en el siglo VIII d.C.), constatando su sostenibilidad hasta nuestros días, sobre todo, por su aceptación e interiorización de la población que lo considera como parte más de su cultura, al margen de su productividad económica.

La protección y salvaguarda del Palmeral como patrimonio compartido, precisa de la corresponsabilidad entre las instituciones (administraciones), sector privado, agentes directos y población local, siendo necesario potenciar la concienciación, educación y difusión, de los valores que representa. De nada sirve un desarrollo teórico, protección jurídica o urbanística, si la población, como parte del paisaje, no conoce, se identifica, valora o está comprometida con el mismo.

La participación ciudadana en la salvaguarda del Palmeral, no es una cuestión patrimonial, sino una cuestión de calidad democrática. Es un derecho y un deber a potenciar, necesario para garantizar su sostenibilidad y pervivencia a nuevas generaciones.



RECUPERAMOS NUESTRO PASADO PARA MIRAR HACIA EL FUTURO

No se sabe a ciencia cierta cuántos siglos tiene, pero ha perdurado hasta nuestros días de una forma excepcional, pese a no haber tenido, antes de su declaración como Patrimonio Histórico y hasta la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, el mejor de los cuidados y protección. Los árabes sabían lo que hacían y ese fue uno de los mayores legados que nos dejaron en la ciudad de Orihuela.

El Palmeral de Orihuela, con una extensión superior a los 600.000 metros cuadrados, está considerado el segundo más importante de Europa, si bien es único en el continente al hallarse en un lugar privilegiado, al abrigo de la sierra de Orihuela y de los montes de San Miguel y Oriolet que conforman un paisaje único.

Como decía, hasta hace unos años, esta joya del Mediterráneo veía pasar el tiempo sin que nadie la mirara con los ojos que la vio Miguel Hernández mientras paseaba sus cabras y que después plasmó en sus versos. Pocos, o al menos a mí me lo pareció, observaban a nuestro Palmeral como lo que es: un paraje singular que, si cierto es que cuenta con una protección dada por su condición de Bien de Interés Cultural (BIC), que continuará hasta su protección con la complementación del BIC y con la aprobación del Plan Especial de Protección, debe enfocarse desde el punto de vista patrimonial y medioambiental.

El Palmeral es, en realidad, un agroecosistema de explotación intensiva (así nació y se desarrolló) donde los cultivos se han dispuesto en estratos verticales, es decir en diferentes alturas para obtener mayor rendimiento y un óptimo aprovechamiento del espacio. El nivel inferior lo ocupaban, tradicionalmente, el cáñamo, el algodón, la alfalfa, el trigo y algunas hortalizas. El nivel intermedio es el dominio de frutales como el granado, olivo, higuera, jinjolero, morera y algunos cítricos, mientras que por encima de este arbolado aparece el estrato superior dominante, que delimita todos los huertos, y es el que realmente ocupa la palmera datilera.

Este idílico enclave llegó a contar con más de 30.000 palmeras, pero muchas acabaron en la Costa Azul francesa cuando estaban a punto de declararlo Paraje Pintoresco, lo que ocurrió, finalmente, en 1963. Ahora, hay más de



Recuperación del Palmeral y puesta en valor

10.000, pero, antes de iniciar las actuaciones, que ahora comentaré, no llegaba ni a las 9.000.

En el año 2019, una terrible DANA se llevó por delante muchas infraestructuras de Orihuela, destrozando el Palmeral, sobre todo, lo referente a caminos y conducciones de riego.

Ante esta trágica situación, se intentó, rápidamente, revertir esta situación. Digamos, que se empezó desde el principio. En primer lugar, debíamos saber cuántas palmeras teníamos y contar con un Plan Director que marcará las acciones futuras en el paraje.

Unos 9.000 ejemplares teníamos en 2020, de los cuales más de 3.000 no eran de propiedad municipal, lo que no nos impide actuar en ellas, ya que aprobamos una ordenanza de protección de la palmera datilera que obliga a los propietarios de los terrenos que estén dentro del BIC a cuidar esas palmeras, sobre todo, para evitar la infección de picudo y la propagación de esta plaga. De todas ellas, más de una veintena son “selectas”, o lo que es lo mismo, destacan por sus especiales características genéticas, calidad de sus frutos, porte, morfología, calidad del polen etc. y cada una de ellas tiene un nombre, valgan como ejemplo Armengola, la Bolica, la Dorada o Teodomiro.

Posteriormente, con Fondos Europeos, se ha realizado una inversión que supera los dos millones de euros. Se llevaron a cabo unas obras que consistieron en el acondicionamiento de 17.000 metros cuadrados de caminos interiores, la construcción de carriles bici, la reconducción del regadío tradicional, así como la adecuación de la Escorrata, adecuación del boceto, registro como agente productor de palmeras, varias jornadas técnicas con especial participación de la Cátedra Palmeral de la UMH y de la Dirección Territorial de Patrimonio de la Generalitat, recuperación de los pozos de riego, adecuación del Azarbe de Las Fuentes, publicaciones, concursos de pintura, de fotografía, festivales musicales, conciertos, mercadillos artesanales, entre otras actuaciones. Posteriormente, se recuperó la balsa tradicional de riego como espacio de observación y descanso al visitante.

Además, se levantó un Centro de Interpretación, que recibe, cada año, miles de visitas y con el que se da a conocer todo lo que pueden encontrar en el Palmeral los turistas que hasta allí se acercan.

El mantenimiento y conservación del paraje, hasta la fecha, también se está realizando con ese dinero procedente de Bruselas y se tiene adjudicado a la empresa Actúa Servicios y Medio Ambiente.

El palmeral oriolano ahora da gusto verlo y admirarlo. Cuenta con más de un millar de ejemplares de palmera datilera que hace tres años y constituye un verdadero sistema de explotación agrícola. Se han recuperado los cultivos. En su interior se pueden admirar las parcelas de trigo, alfalfa, plantaciones de olivos, algodón, así como de diversos árboles frutales. La fauna también es muy diversa. Es muy fácil ver ardillas, garcillas bueyeras, el martín pescador, torcaces, perdices y escuchar el canto del pito real.

Aunque, sin duda, una de las actuaciones de mayor éxito ha sido la creación de la marca Palmeral de Orihuela, y la obtención de productos del Palmeral: el aceite de oliva virgen extra y la producción de dátiles de una exquisitez significativa, que nada tiene que envidiar a otras que llevan mucho tiempo en el mercado. De momento, nada de lo producido en el BIC se comercializa.

No acaban aquí las actuaciones. El Palmeral es un ente vivo. Cuenta con red Wi-Fi, con zona de descanso y esparcimiento, en él se desarrollan todo tipo de actividades lúdicas y culturales y, en un futuro, se tiene previsto que una zona sea para pernocta de autocaravanas, acogiendo así a un importante número de turistas.

Al fin y al cabo, el Palmeral no puede ser entendido como una parte alejada de nuestra ciudad, sino que está integrada en ella y así debe seguir, si bien queremos que sea un lugar más libre de gases contaminantes y, por ello, insistiremos en la necesidad de captar ayudas con fondos de otras administraciones y especialmente de la europea para el proyecto de peatonalización de esta entrada de Orihuela.

El Palmeral de Orihuela es único y así vamos a seguir tratándolo. El Ayuntamiento de Orihuela tiene que seguir impulsando su recuperación y no ha de escatimar ni en su protección ni en inversiones tanto materiales como técnicas que mejoren el mayor pulmón y unos de los mayores patrimonios verdes si no el que más de la capital de la Vega Baja.

Dámaso Antonio Aparicio García
Asesor del Palmeral del Ayuntamiento de Orihuela



EL PALMERAL COMO IDENTIDAD DEL PUEBLO DE ELCHE

Dr. José Angel Pérez Alvarez
Catedrático de Universidad
Director Cátedra Palmeral d´Elx
Universidad Miguel Hernández de Elche

Hablar del Palmeral ***d´Elx,*** es un gran honor, pero también una gran responsabilidad. El no ser ilicitano de nacimiento, pero sentirme de adopción, y sobre todo un enamorado del Palmeral, quizás me permita tener una visión crítica pero complementaria del mismo.





La formación científica hace, que el hablar de cualquier tema, y más si es tan importante como el palmeral ilicitano, ***"nuestro Palmeral"***, se haga concienzudamente y por ello, lo primero que uno debe hacer es conocer el verdadero significado de las palabras, para evitar un uso inadecuado de las mismas. Así que, el primer paso para entender todo lo que significa la palabra "identidad" se debe encaminar hacia el Diccionario de la Real Academia Española (RAE); Es aquí donde, en sus acepciones 2, 3 y 4 se hace mención a su significado como: ***2.- Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; 3.- Conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás y 4.- Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.***

Esta claro que el Palmeral ilicitano, imparte características que se ajustan a los 3 puntos descritos por la RAE. No todas las ciudades europeas, españolas, valencianas e incluso alicantinas cuentan con tan magnifico palmeral, que le imparten un carácter propio a sus gentes y a la ciudad en sí mismo y que son la admiración de los visitantes y que deben ser un orgullo para los ilicitanos de cuna y adopción. Sin embargo, la identidad ilicitana no está asociada únicamente al palmeral, aunque debe de ser uno de sus pilares fundamentales, ya que, por suerte, Elche cuenta con una gran riqueza cultural, como ha sido reconocido también por la UNESCO con sus otros patrimonios que quizás, visto desde afuera, pudiese pensarse que le restan fuerza al Palmeral, su buque insignia, pero no es así.

A veces es difícil entender la relación de Elche con su Palmeral, ya que "desde fuera", parece que la ciudad y sus habitantes viven francamente de espaldas a él y lo que representa. Sin embargo, cuando alguien visita la ciudad, además de la Festa (muy interiorizada y vivida por la ciudadanía) el Palmeral sale a relucir, pero cuando se preguntan aspectos claves como número de palmeras, variedades existentes, o algo tan lógico como dónde puedo comprar o probar platos elaborados con los dátiles del Palmeral, la gente evade la pregunta, se enmudece y en la inmensa mayoría no sabe que contestar. Este comportamiento general, implica o ha implicado a toda la sociedad ilicitana, tanto a la sociedad civil como a las autoridades municipales, y a los pocos que se han preocupado en alertar de este serio problema (**es el caso de la *Cátedra Palmeral d´Elx de la UMH*, entre otros**), o bien no se le ha escuchado o peor, francamente se le ha ignorado. Sin embargo, su labor en pro del Palmeral ha sido continua para recordar el enorme peso que debe tener el palmeral en la identidad de los ilicitanos.

La ***identidad*** es en sí mismo un concepto más complejo, que al igual que el Palmeral, están unidas de forma indisoluble al estar formados por factores o aspectos geográficos, climáticos, sociales, económicos, religiosos e ideológicos además de aspectos clave como la alimentación y gastronomía, no sin olvidar las características etnobotánicas y agronómicas tas especiales del Palmeral no sin olvidar otros aspectos como los medioambientales, culturales, antropológicos, sociales, religiosos, entre otros. Todos ellos confluyen en el Palmeral, y es por ello por lo que se puede considerar como un actor más, que da significado a la idiosincrasia ilicitana. Sin embargo, no se debe olvidar, que la educación, y la comunicación de los valores que transmite el Palmeral es un tema primordial que no se debe descuidar, pues sino, en unos pocos años, el Palmeral, no representará nada en la sociedad ilicitana, o como mucho, será un parque ("los Horts") o lo que sería peor, una simple atracción turística, perdiendo todos los valores por los que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. La comunicación de los valores (tangibles e intangibles) que representa el palmeral es un tema de vital importancia que, como sociedad, se debe tener muy en cuenta ya que, como tal, corresponde establecer, mantener y transmitir, en sus distintas facetas, aquellos aspectos asociados al Palmeral todo ello a través de la educación, el arte, la cultura, la gastronomía, la alimentación, el medioambiente e incluso la ciencia y la tecnología.

El palmeral es un símbolo de una cultura, de su gente y del medio ambiente, donde se produce y representa una vía para otorgar valor turístico al entorno, considerando tanto el paisaje, la cultura asociada al palmeral (*oficio de palmerero, la artesanía de la palma blanca, el dátil y industrias asociadas al mismo*), la gastronomía tradicional y la nueva cocina. En este sentido, la autenticidad de los alimentos elaborados con dátil ilicitano es muy importante, ya que contribuye a la producción y consumo de experiencias sostenibles. En este último punto es difícil encontrar en Elche una experiencia gastronómica con dátil ilicitano, Se cuentan con los dedos de las manos los establecimientos que utilizan dátil de nuestro Palmeral en sus cartas y así lo publicitan.

Un ejemplo claro de la identidad ilicitana asociada a los valores del Palmeral se puede explicar y resumir fácilmente con una tradición **"la proverbial hospitalidad ilicitana y el dátil"**. A saber, antiguamente cuando se visitaba a una familia, la anfitriona unas horas antes de la comida, servía unos 3-4 dátiles ilicitanos, muy bien presentados, con unos vasos de agua fresca, mientras se charlaba amigablemente en el salón "poniéndose al día". Durante este periodo de "reposo" e intercambio social, el agua hacía que la fibra del dátil se hinchase, aumentando el volumen de los dátiles en el estómago, aumentando con ello, la saciedad, previa a la comida principal. Durante la comida, la ingesta de alimentos era menor, aspecto que los anfitriones sabían de antemano, reduciendo la cantidad en los platos, para evitar el desperdicio alimentario, sin que el invitado sintiese que había comido menos, al contrario, salía muy "bien comido" porque se sentía saciado, lo que en aquella época se consideraba **"un excelente anfitrión"**. Es por ello que se decía que "de ninguna casa ilicitana se salía con hambre". Esta relación entre el dátil ilicitano, las buenas costumbres, la economía, la sostenibilidad y la nutrición, está en franco retroceso y en opinión del que suscribe, debería de recuperarse y aplicarse en otros entornos como el hotelero como símbolo de la proverbial hospitalidad ilicitana a los huéspedes en su visita a nuestra ciudad, cumpliendo doble papel, el social y el turístico al dar a conocer nuestras joyas del palmeral, sus dátiles, que están muy bien representados en el secreto mejor guardado de los dátiles ilicitanos, la variedad confitera. Esta variedad de dátil es ***"el secreto mejor guardado"*** o ***"la joya escondida del palmeral"***.

El dátil confitera, es una variedad única en el mundo por sus especiales cualidades nutritivas (es la variedad con mayor contenido en potasio, de todas las variedades comerciales de dátiles, con unas excelentes propiedades antihipertensivas, antioxidantes y antimicrobianas, entre otras) que define muy bien la identidad ilicitana y es solo una de las 200.000 variedades existentes en el ***Palmeral d´Elx,*** por lo que cabe preguntarse, ¿qué otras sorpresas depara esa diversidad genética que representa el Palmeral ilicitano?

Es hora de tomar conciencia de que el *Palmeral d´Elx* forma parte de nuestro ser, de nuestra **identidad**, que sin él dejamos una parte de nuestra forma de vida, de nuestra salvaguarda contra el cambio climático y la protección de nuestros suelos ante la desertificación. Nuestro Palmeral es fuente de riqueza sin explotar al ser uno de los de mayor biodiversidad genética del mundo, con más de 200.000 palmeras datileras (*Phoenix dactylifera, L*) diferentes

(muchas de ellas aun sin caracterizar, explorar y explotar) que nos permitiría crear industrias agroalimentarias y biotecnológicas para la comercialización de los dátiles, el desarrollo de alimentos a base de dátil y la obtención de extractos con aplicaciones sanitarias a partir del dátil (es el recurso alimentario más **infravalorado** e **infrautilizado** de toda Europa), de fuente de inspiración para el arte, la cultura, la gastronomía, la industria textil, química y cosmética, entre otras. Es hora de desarrollar la enorme riqueza que supone el Palmeral. Explotando de forma adecuada este gran recurso, mejoramos nuestro **Entorno Social** y el **Bienestar** (físico y psíquico) de la población, permitiendo cumplir los **Objetivos del Desarrollo Sostenible** (ODS) de la ONU y fomentando la **Economía Circular**, a la vez que reforzamos nuestra **identidad** al ver y sentir que el Palmeral, mejora nuestra calidad de vida que, aunque siempre lo ha hecho, quizás la población ha perdido la conciencia de ello.



EL PALMERAL Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL



Autores:
Pedro Jurado Martín (Profesor de Agraria del CIPFP La Torreta)
José Andrés Gutiérrez Menargues (Director CIPFP La Torreta)

El Palmeral de Elche: Un Patrimonio Cultural y una Fuente de Aprendizaje

El Palmeral de Elche, situado en la provincia de Alicante, España, es uno de los tesoros naturales y culturales más emblemáticos del país. Este hermoso oasis de palmeras data de la época de los árabes y ha influido en la vida y la formación de generaciones de ilicitanos, así como en la educación y las oportunidades profesionales que ofrece a los habitantes locales y de su entorno de influencia.

El Palmeral de Elche es, ante todo, un patrimonio cultural vinculado a prácticas agrícolas. En 2000, la UNESCO lo declaró Patrimonio de la Humanidad, reconociendo su importancia histórica y la armonía entre la naturaleza y la cultura. Con más de 200,000 palmeras, algunas de las cuales tienen siglos de antigüedad, es el palmeral más grande de Europa y un testimonio de la influencia árabe en la región. Los huertos son sistemas agrícolas que transforman el paisaje natural en otro modelado por el ser humano para garantizar su supervivencia según los recursos disponibles. Esas prácticas agrícolas terminan generando un conocimiento que estructura la cultura de la población asentada en el territorio, que desarrolla unas particularidades culturales propias y únicas y que, además, permite su transferencia a otros territorios con características similares. Es el caso del palmeral, que bajo el dominio musulmán transfirió técnicas agrícolas procedentes del norte de África (ruta de las caravanas) a lo que era el Elche de entonces y luego, una vez repoblada con cristianos, esos conocimientos se transfirieron a otros lugares del continente americano.

La Educación a través del Palmeral

El Palmeral no solo es un lugar hermoso, sino también un recurso educativo invaluable. Para muchos estudiantes locales, las visitas escolares al Palmeral son una experiencia enriquecedora que les permite aprender sobre botánica, historia, agricultura y sostenibilidad. Los docentes utilizan el Palmeral como aula al aire libre, enseñando a los estudiantes sobre la importancia de la conservación y la preservación de la biodiversidad.

Formación Profesional y Sostenibilidad

El Palmeral también desempeña un papel importante en la formación profesional. La agricultura de palmera datilera es una actividad tradicional en la región y proporciona empleo a muchas personas. Los conocimientos transmitidos de generación en generación sobre el cultivo de palmeras, producción de palma blanca y la producción de dátiles son fundamentales para la economía local, no tanto por su peso específico comparado con otros sectores productivos como el calzado o el viverismo, sino por la oportunidad de diversificación económica que supone el palmeral, tanto en términos agrícolas como alimentarios. Un cultivo adaptado a las nuevas condiciones cambiantes del clima que ofrece un producto, el dátil, sano y equilibrado, tanto en su uso directo en gastronomía como subproducto en la industria alimentaria, tal y como vienen demostrando los últimos estudios publicados por la Cátedra del Palmeral de la Universidad Miguel Hernández.

Además, en un mundo cada vez más enfocado en la sostenibilidad, el Palmeral de Elche se convierte en un modelo a seguir. Los profesionales relacionados con la gestión medioambiental, la agricultura sostenible y el turismo ecológico encuentran oportunidades de formación y empleo en esta área única.

El Futuro de la Formación y el Palmeral

A medida que la conciencia ambiental y la necesidad de preservar nuestro patrimonio cultural siguen creciendo, el Palmeral de Elche será fundamental en la educación y la formación profesional de las futuras generaciones. Este oasis de conocimiento y sostenibilidad es una fuente inagotable de aprendizaje y desarrollo para la comunidad local y un ejemplo inspirador para el mundo entero.

El Ministerio de Educación y Formación Profesional publicó el pasado 9 de noviembre en el BOE (Real Decreto 883/2022, de 18 de octubre) la cualificación profesional de nivel 2 de CULTIVO Y TRABAJOS EN PALMERAS, que supuso la culminación a una iniciativa que surgió hace 5 años desde nuestro centro, y posteriormente, al trabajo desarrollado durante 2 años por la Dirección General de Cualificaciones Profesionales de la Comunidad Valenciana y un equipo de trabajo de 12 personas formado por docentes del CIPFP LA TORRETA, expertos de diferentes organizaciones del sector y del Instituto Nacional de Cualificaciones Profesionales del Ministerio de Educación y Formación Profesional.

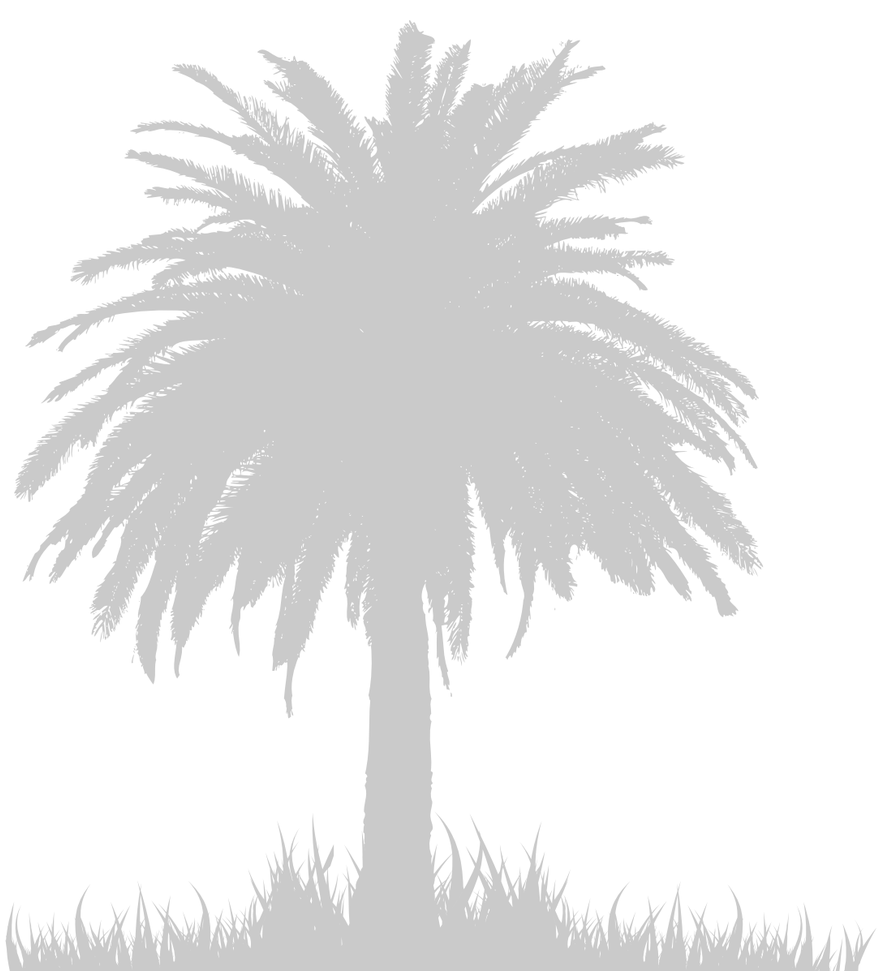
Con esta cualificación se consigue el reconocimiento a la histórica demanda del oficio tradicional de palmerero en la ciudad de Elche.

A partir de ahora comienza la siguiente fase: diseñar la formación reglada que permita alcanzar esta cualificación profesional. El CIPFP LA TORRETA, como centro de referencia de la Formación Profesional en nuestra comarca, va a solicitar a la DG de Formación Profesional y Enseñanzas de Régimen Especial participar en el diseño de la misma.



En Elche se da una oportunidad única de formación profesional, incluso con perspectiva internacional. Igual que antes fuimos ese nexo que permitió transferir una forma de aprovechamiento agrícola sostenible entre oriente y occidente, ahora se podría reproducir ese modelo de transferencia. Tenemos la tecnología y desarrollo formativo del que carecen importantes zonas del norte de África y, al mismo tiempo, somos el único país europeo con los recursos necesarios para, no solo poner en valor, sino, además, obtener un aprovechamiento económico de ello y replicar modelos empresariales rentables a otros lugares.

En resumen, el Palmeral de Elche no solo es un tesoro natural y cultural, sino también un recurso educativo y profesional vital para la región. Su capacidad para enseñar sobre la historia, la naturaleza y la sostenibilidad, y proporcionar oportunidades de empleo, lo convierte en un activo invaluable para la educación y la formación en Elche y más allá.





LA IDENTIDAD DE UN PUEBLO

Santiago Orts
Biólogo

Adrián y su mujer Claudia, vuelven a casa -viven en Illice- en su carro tirado por caballos desde el Portus Illicitanus, hoy, la actual Santa Pola. Es cerca del mediodía y acaban de comprar: aceite, trigo y unas arrobas de vino. También han comprado un par de puñados de dátiles, un capricho de Claudia que Adrián complace gustosamente cada vez que van al mercado Fenicio, como el que ahora hay montado con la llegada hace dos semanas del ultimo barco fenicio procedente del mediterráneo oriental. Estos frutos son grandes y están arrugados como pasas, pero están deliciosos, además traen premio en su interior. Una semilla promete al comensal algún día una planta que produzca los mismos frutos.

En el paisaje semidesértico y polvoriento de Illice no hay palmeras, salvo algunos grupos aislados cerca de algunas casas, estos son ejemplares sin podar y muchos de ellos, ni siquiera producen dátiles. Estas palmeras son las nacidas de los huesos que plantaron quienes compraron años atrás los mismos dátiles que Claudia y Adrián compraron la semana pasada. Aquellos compradores de entonces, pensaron ingenuamente que si plantaban estas semillas tendrían algún día esos frutos maravillosos.

Han pasado varios siglos desde entonces y hoy, Abdel Husseini de 63 años padre de 4 hijos, está terminando, con ayuda de su arado y con el “tiro” de su mulo, el tahui* de una de las parcelas de su ordenado huerto de palmeras que cuenta con una extensión de 700m. El cielo con sus ocres y sus naranjas anuncia que está atardeciendo y Abdel ha de concluir la faena que empezó con el resplandor del amanecer.

La primavera que viene, plantará en esta misma parcela alfalfa para sus conejos y sus mulas, pero ahora estamos en octubre y Abdel ha preparado la tierra para que descanse, para que pase todo el invierno oreándose.

A lo que Abdel llama tahui, hoy lo conocemos con el nombre de tahúlla. En aquella época los agricultores hacían referencia a un tauhí cuando hablaban de jornadas enteras, en las que todas las horas de trabajo sólo alcanzaban para trabajar unos 700m de extensión de tierra arada al día.

El Huerto de Abdel tiene una superficie total de 10 tahuis en las distintas parcelas del huerto. Éstas son cuadrículas rectangulares pegadas las unas a las otras. Los cultivos van rotando en ellas según las estaciones del año. El pasado verano, estuvo cosechando avena en unas parcelas, y en otras, cosechó una variedad de trigo resistente al agua salobre, procedente del Vinalopó con la que Abdel riega sus palmeras y sus cultivos.

Estos granos los sembró la pasada primavera aprovechando las escasas lluvias de finales de febrero, completando así el cultivo con un solo riego que llega a su huerto desde un ramal secundario de la acequia de Candalix, una de las mayores del pueblo de Illice. El agua de riego ya circula mansamente por arroyos hechos a mano que van por el perímetro de las parcelas y a su paso riega las palmeras. Luego inundará la parcela para regar el cultivo principal, y de esa agua también beberán las palmeras de nuevo.

Sus bisabuelos, Almohades de origen Bereber, participaron en la construcción de esta acequia y sus tatarabuelos, a su vez, construyeron la presa del río Vinalopó dando origen al Pantano, a unos 5 km aguas arriba del pueblo. Gracias a esta obra de ingeniería, el huerto de Abdel es uno de los más de 200 Huertos de Palmeras que se mantienen gracias al agua domesticada del río Vinalopó dando forma, de esta manera, a un inmenso cinturón verde de varios kilómetros de perímetro y otros tantos de ancho, una verdadera fortaleza vegetal que rodea el pequeño pueblo al que los romanos llamaron “Illice Colonia Augusta Iulia” y que ellos llaman Ilche. Estamos en el año 1.023 d. de C.

Comienza a soplar el mistral -viento del noroeste- anuncia cambio de estación pues el ambiente ya refresca, pero dentro del Huerto, Abdel no teme ni a



este viento ni a las posibles heladas del invierno, sus animales, sus cultivos, su casa - levantada en el centro del Huerto - y su familia están seguros, una barrera de palmeras - pequeñas, medianas y grandes - plantadas en el perímetro de cada parcela, protegen en superposición de muros vegetales, todo el perímetro de su propiedad y todas y cada una de las parcelas cultivadas.

Igual pasa en verano, dentro del Huerto hay un microclima gracias a las palmeras, que abrigan y suavizan con su sombra y con sus hojas, la temperatura interior. Los cultivos del Huerto crecen como nunca lo harían fuera de la protección de este.

Es tiempo de dátiles, algunas palmeras del huerto - solo las hembras - los tienen ya maduros. En su mayoría son pequeños y amargos, el hueso ocupa casi toda la baya pero esto no les importa a las cabras y a los borregos de su pequeño rebaño que los devoran como si de golosinas se tratase. Cuando no hay dátiles, estos animales repasan la mala hierba de las veredas de las acequias y los márgenes de los bancales de alrededor. Allí tiene nuestro protagonista plantados también algunos granados, almendros y algarrobos, árboles de secano que con sus frutos complementarán la alimentación de su ganado que luego le dará leche, lana y carne. Las gallinas que corretean por toda la propiedad y los huevos que ellas pongan, completarán la dieta a toda familia. Es un sistema agrícola de oasis, es un sistema agrícola sostenible.

Estamos en el año 2023. Jaime Miralles es un hombre de 72 años, jubilado, nacido en Las Bayas. Allí creció y pasó gran parte de su vida hasta que se mudó a la ciudad hace 30 años para trabajar en una fábrica de calzado. La

faeneta no le alcanzaba para vivir y desde entonces vive en el barrio de Altabix. Jaime, desde que se jubiló hará unos 9 años, acude a diario a cuidar de su huerta en una pequeña parcela de apenas 200 m. cuadrados en el Huerto de la Cuerna, un huerto de palmeras convertido hoy en huerto urbano. Allí cultiva todo tipo de hortalizas que antepasados como Abdel nunca llegaron a conocer (pimientos, pepinos, berenjenas…), incluso alguna planta aromática y medicinal, pero es de los tomates, de lo que Jaime está más orgulloso. En ocasiones, los sábados, le acompaña uno de sus 4 nietos, Pascualín de 6 años, quien, emocionado, le da soporte en la cosecha de cada semana e incluso le ayuda también a quitar algunas de las malas hierbas que crecen entre las plantas. El riego de la huerta se hace por goteo; al mismo tiempo que riegan sus cultivos, se riegan también las palmeras del huerto; de manera ocasional, se usa la acequia tradicional tal y como lo hacía Abdel, aunque nos sorprenda, la acequia de Candalix sigue funcionando, ¡mil años después!

Jaime es un hombre feliz, dentro del Huerto no pasan las horas ni pasan los días. Sus recuerdos van desde la infancia correteando por otros huertos de palmeras, hasta su juventud trabajando en lo que siempre fue su profesión, agricultor. Hoy disfruta de una vida tranquila y de su merecida jubilación.

La actual ciudad de Elche se acerca a los 250.000 habitantes y supera los 326 Km cuadrados de extensión. Aquel cinturón vegetal que rodeaba la pequeña aldea donde vivía Abdel, ha sido literalmente engullido por el asfalto y el hormigón. Las palmeras no se plantan ya en los huertos, ahora se colocan en las avenidas, bulevares, medianas de los viales de acceso a la ciudad y en pequeños parterres. Incluso en el campo de Elche hay nuevas especies de palmeras que se cultivan para los parques y jardines de toda Europa, además estos ejemplares incluso compiten con las palmeras lugareñas para protagonizar el atardecer más hermoso que jamás hayas podido visualizar. Los viejos huertos del casco urbano son hoy, en su mayoría, pequeños parques. Unos fueron jardines del pasado glorioso, símbolo de aquella nuestra ciudad, otros se han transformado para un uso social más moderno, como los que podemos observar en muchos colegios, en el Conservatorio de Música, en el Parque Infantil de Tráfico, o incluso en el Parque Deportivo, entre otros.

Jaime y Abdel son dos ilicitanos que viven apegados a las palmeras, ellas son su identidad, ellas son su sustento y en ellas han invertido lo mejor de sus vidas. Hoy los huertos de palmeras de nuestro “pueblo” tienen el futuro esperanzador de poder acoger a muchos “Jaimes” y a muchos “Pascualines”, tales como muchos otros ilicitanos que cuiden de sus pequeñas parcelas y así cuiden a la vez de las palmeras de nuestro Patrimonio de la Humanidad.

**Tahuí: Palabra árabe para referirse a labrar la tierra cuyo significado es airear.*

Los valores ecosistémicos de los huertos de palmeras

Los huertos de palmeras son una adaptación agrosistémica que permite cultivar productos de huerta en un territorio árido como el nuestro, con suelos pobres y salinos y con aguas escasas e igualmente salinas. Esto se puso de manifiesto desde la colonización andalusí en la Alta Edad Media; y debió de ser tan grande el interés económico y social de estos huertos que superaron el gran impacto que supuso la conquista cristiana. Un modelo agrícola que constituyó la base del sistema productivo de la ciudad a lo largo de un milenio, hasta que -por diferentes motivos- entró en crisis en el siglo XX.

Aun así, los valores de los huertos como sistema agrícola siguen intactos en la actualidad y, además, ahora han adquirido nuevos valores poco apreciados en el pasado. Es el caso de los valores culturales reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Mundial; y es el caso también de los servicios ecosistémicos que proporcionan los huertos. En este artículo me centraré en los servicios ecosistémicos de los huertos; que podemos definir como aquellos beneficios que el ecosistema agrícola de los huertos aporta a la ciudad y que mejoran la salud, la economía y la calidad de vida de las personas. Son beneficios económicos y ambientales que derivan del mismo funcionamiento de los huertos como tales.

Es el caso de los llamados servicios de aprovisionamiento, que hacen referencia a la producción de materias primas como alimentos y fibras vegetales. El potencial agrícola de los huertos -como hemos dicho- sigue intacto; y si bien es cierto que hoy en día no sería posible cultivarlos como se hacía en el pasado, no es menos cierto que actualmente hay diferentes formas de cultivarlos que son viables en el contexto actual; y que nos permitirían aprovechar unos huertos que ahora mismo tenemos en barbecho, y son costosos de mantener. Lo mismo podríamos decir del aprovechamiento de las palmas y el resto de productos de la palmera. No podemos entrar a describir esto en un artículo tan breve como este, pero podemos hablar a fondo si alguien tiene interés en encontrarle viabilidad al palmeral.

Tan solo hay que añadir en este punto, que los huertos fueron creados para ser cultivados y mantenidos; y que, si se dejan de cultivar, dejan de tener sentido y están abocados a su desaparición. El aprovechamiento de los recursos agropecuarios de los huertos puede generar ingresos hoy en día, pero más importante que estos ingresos es el hecho de que el cultivo agrícola de los huertos nos ayuda a su conservación y mantenimiento, a la vez que nos proporciona el resto de beneficios ecosistémicos que describiré a continuación. Por otro lado, tenemos que ser muy conscientes que pretender hacer pasar los huertos en barbecho actuales, por el Patrimonio de la Humanidad reconocido por la UNESCO, no deja de ser un engaño. Una estafa a nuestros conciudadanos y a nuestros visitantes.

Los huertos nos proporcionan también servicios de regulación que derivan de las funciones clave de este ecosistema agrícola, y ayudan a reducir o corregir determinados impactos de la actividad humana. Es el caso de la captura y el almacenamiento de dióxido de carbono. En un estudio realizado en la UMH de Elche se ha comprobado que el palmeral, en barbecho, tiene una capacidad de absorción de CO2 similar a la de las grandes masas forestales. A esto hay que sumar la capacidad de absorción de CO2 de los cultivos realizados de manera sostenible, con buenas prácticas agrícolas. Así pues, los huertos de palmeras, bien gestionados y con los cultivos pertinentes, constituirían un importante imbornal de CO2 con el interés que podría llegar a tener esto para la ciudad a la hora de compensar emisiones. Hay que destacar también entre estos servicios de regulación, el papel de los huertos en la regulación del ciclo del agua, facilitando la infiltración de esta al subsuelo, protegiendo frente a avenidas e inundaciones, y favoreciendo la recarga de los acuíferos.

Los huertos también nos proporcionan servicios ecosistémicos de refuerzo y apoyo que son servicios básicos que fomentan procesos naturales que favorecen la vida y el bienestar de las personas y la misma productividad de los huertos. Así pues, los huertos generan beneficios como por ejemplo la producción de oxígeno o la precipitación de las partículas de polvo atmosférico suspendidas en el aire que respiramos. Un aire que cada día es de peor calidad según nos advierte la OMS; y que buena parte de sus efectos nocivos es debida a las partículas que lleva en suspensión, que suponen un grave riesgo para nuestras vías respiratorias y nuestra salud.

Es muy importante también el papel de los huertos en la génesis de un microclima que suaviza la aridez y hace más habitable la ciudad y el territorio; cosa que repercute sobre la salud, la calidad de vida y la creatividad de las personas. En un estudio recientemente publicado en la prestigiosa revista biomédica The Lancet, sobre la mortalidad en las ciudades europeas de más de 100.000 habitantes, atribuible a la carencia de espacios verdes, Elche figura como la ciudad europea con menor mortalidad atribuible a este factor. Según este estudio, Elche es la ciudad más saludable de Europa a causa de la proximidad de un espacio verde al domicilio de cada ciudadano; y esto se consigue gracias a los huertos de palmeras.

Entre estos servicios de refuerzo y apoyo, es fundamental el fomento de la biodiversidad que llevan a cabo los huertos. La diversidad de especies, ecológica y genética que atesora nuestro palmeral es extraordinaria; y se incrementaría mucho más si los huertos estuvieron cultivados. Esto es un hecho muy relevante, porque ahora mismo sufrimos una pérdida acelerada de biodiversidad que, a escala global, representa un problema más grave que el cambio

climático; porque de la biodiversidad depende - directamente - la salud de nuestros ecosistemas, nuestra agricultura y muchos sistemas productivos e, incluso, nuestra salud y nuestra supervivencia como especie.

Finalmente, los servicios culturales son beneficios relacionados con el ocio, la calidad de vida, la génesis de un paisaje singular y la cultura en general. Los huertos de palmeras cultivados generan un paisaje cultural característico y único por sus valores intrínsecos. Valores como la transferencia cultural que representan, de África a Europa y de la cultura andalusí a la cristiana. O como la representatividad de su tipología agrosistémica -la agricultura de oasis- ligada al hecho de saber hacer de una comunidad que los ha creado, los ha explotado y los ha mantenido funcionales a lo largo del tiempo, transmitiendo esta cultura de generación en generación. O valores como la significación territorial de esta agricultura de oasis en el contexto europeo. Un paisaje singular y auténtico, de alto valor cultural, histórico, ambiental y paisajístico, en pleno centro de la ciudad, y que ha sido reconocido como Patrimonio de la Humanidad.

El principio básico en conservación del patrimonio que afirma que, para poder conservar cualquier patrimonio, este tiene que estar vivo y activo, tiene un especial sentido en el caso de los huertos. Porque para poder conservarlos, estos tienen que continuar siendo lo que siempre han sido: un sistema de agricultura de oasis. Cultivar los huertos es potenciar su patrimonio cultural y potenciar también su producción de recursos y su papel ambiental y social; así como su papel como atractivo turístico y como motor del desarrollo económico.

Finalmente, y en este contexto, tendríamos que reflexionar sobre el hecho que en Elche se han transformado huertos de palmeras en jardines ajenos a la tradición histórica y cultural de la ciudad, que no tienen la autenticidad y los valores culturales que sí que tienen los huertos de palmeras. Estos jardines, en la hora de atraer visitantes, difícilmente podrán competir con jardines genuinos y auténticos otras ciudades. En cambio, un espacio agrícola con el valor patrimonial e histórico de nuestros huertos, no lo tienen muchas ciudades en todo el mundo. Un espacio singular y auténtico que, bien gestionado y muy promocionado, sí que potenciaría la imagen de la ciudad y actuaría como un verdadero reclamo para la atracción de visitantes, a la vez que promovería también las actividades económicas y la salud y la calidad de vida de la ciudadanía. Más todavía si tuviésemos el acierto de saber enriquecer este espacio genuino con creaciones artísticas y culturales respetuosas con el entorno y de alto valor añadido.

Vicent Miquel Sansano Belso
Biólogo





Ajuntament d'Elx

EL PALMERAL, SEÑA DE IDENTIDAD DE ELCHE

En Elche nacemos y vivimos rodeados de palmeras, nos acompañan durante todas las etapas de nuestra vida, pero, ¿nos damos cuenta del privilegio y de la excepcionalidad de vivir en medio de un oasis de palmeras? ¿Nos sentimos los ilicitanos e ilicitanas verdaderamente implicados con su conservación o valoramos realmente su importancia?

Para darnos una idea de lo que el Palmeral de Elx representa podrían citarse algunos datos: su extensión abarca unas 500 hectáreas en el municipio. El número de ejemplares supera los 200.000, es el palmeral más importante de Europa y se conservan aún los conocimientos, saberes, tradiciones y prácticas ligadas al cultivo de la palmera.

Su expansión y, en buena medida, su configuración actual data de los siglos VIII y IX con la creación, por parte de los musulmanes, de la medina de Ils, origen histórico de la actual ciudad de Elx. El aprovechamiento del río Vinalopó para el riego y la parcelación ortogonal para uso agrícola del palmeral, mediante la plantación de árboles y cultivos para la subsistencia de la población y la creación de riqueza, están en el origen de los actuales huertos que, en gran medida, aún pueden contemplarse en Elx.

Y ello ha sido posible porque esa estructura, creada a semejanza de la cultura del oasis islámico del norte de África, es la que ha permitido aprovechar un espacio árido y con escasez de recursos hídricos para permitir que nuestra población se asentara y progresara desde su creación.

El respeto y mantenimiento de dichos usos y estructura es lo que determinó que, en el año 2000, la UNESCO, declarara Patrimonio de la Humanidad el Palmeral de Elx. Se cumplen ahora, por tanto, 23 años desde que se produjo esta declaración.

Aunque la realidad del Elx actual ha cambiado muchísimo en estos últimos años, alcanzando más de 235.000 habitantes y dejando de ser aquella ciudad ligada al sector agrícola de sus inicios para ser una urbe multifuncional en la que la industria y los servicios suponen las actividades más importantes, es cierto que el peso de la agricultura sigue siendo importante gracias al enorme término municipal que tiene, y donde el Palmeral sigue representando un valor muy importante, tanto paisajístico como cultural, a pesar de que se haya perdido mucho de su valor económico como cultivo.

Todo ello configura que el Palmeral de Elx constituya un elemento fundamental en la identidad de la población. Cuando se habla de palmeras, en España, siempre es Elx la referencia. Su presencia por todo el término y, especialmente, en el casco urbano, facilitan esa simbiosis. A pesar de ser un elemento escasamente promocionado, su belleza y estructura causan admiración en todos los visitantes y han sido siempre un motivo de orgullo para los ilicitanos.

Sin embargo, no es del todo satisfactoria la situación actual del Palmeral y necesita mejoras. La nueva Ley del Palmeral, aprobada en 2021, abrió la puerta a la esperanza de que todo esto se pudiera empezar a revertir. Lamentablemente su puesta en marcha ha sido olvidada por las instituciones. Sus órganos de gestión y participación no se han puesto en marcha todavía (excepción hecha para hacerse una foto), la financiación autonómica no llega suficientemente, etc.

Si queremos que Elx siga teniendo un Palmeral del que sentirse orgulloso, y que siga siendo una seña de identidad fundamental ilicitana hay que cuidarlo más. Hace falta más personal y medios materiales para su mantenimiento. Que se riegue más y con mejor agua. Que se renueven ejemplares (actualmente está muy envejecido). Que se acaben las presiones urbanísticas, etc. Todo ello es posible, sólo hace falta que las instituciones le presten más atención. El interés de la Conselleria de Cultura, a quien le corresponde velar por él, ha sido hasta ahora muy escaso. Parece que Elx está muy lejos de València. Y el Ayuntamiento debe, por un lado, exigir a Conselleria que cumpla con sus obligaciones con respecto al Palmeral y, por otro, comprometer recursos y voluntad política para proteger y mejorar el Palmeral.

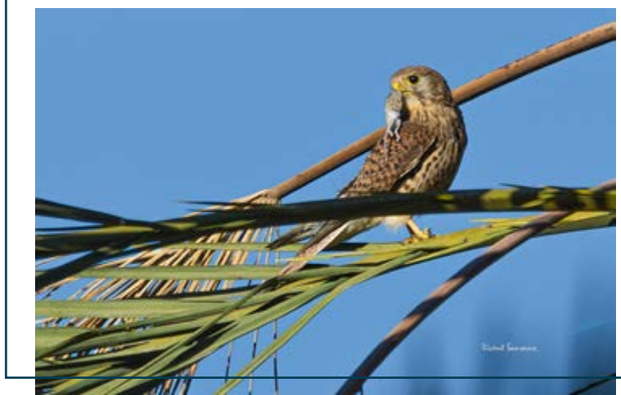
Pero además de todo eso, el Palmeral sólo permanecerá si entre todos lo mantenemos “vivo”. Los huertos del Palmeral son de palmeras, pero son huertos y, por tanto, han de estar cultivados como así ha sido a lo largo de la historia. Hay que buscar y apoyar propuestas emprendedoras de gestión agraria de los huertos, públicas y privadas, en beneficio del Palmeral y en concordancia con los criterios de autenticidad de su declaración de patrimonio mundial UNESCO. Abundar en la idea del Palmeral como paisaje relicto (fosilizado) no es más que emprender el camino de su próxima desaparición.

Hace ya unos cuantos años, a principios de los noventa, el Ayuntamiento de Elche montó una campaña de promoción del Palmeral sobre el lema “¿Te imaginas Elche sin palmeras?” Se trataba de poner en valor el Palmeral entre los ilicitanos e ilicitanas apelando, simplemente a una cuestión de identidad. Esta pregunta, que escandalizó a mucha gente, alertaba también de que el Palmeral es frágil, muy frágil, a pesar de que nos parezca lo contrario. La identidad patrimonial solo se construye y reconstruye si la comunidad, si los vecinos de Elche, conocen su Palmeral y lo disfrutan, si saben de los peligros que le acechan, de los beneficios que nos puede proporcionar, pero también de lo que le falta; si desde las instituciones y desde los colectivos se comienza, entre otras, con una tarea de pedagogía muy necesaria. Si no, el Palmeral irá desapareciendo y nos quedará solo una imagen complaciente, heredada de las antiguas fotografías del siglo XIX.

Desde VOLEM PALMERAR reiteramos nuestro deseo de colaborar con las instituciones en pro del Palmeral. Queremos que se tenga en cuenta nuestra opinión, tal y como lo hemos podido constatar recientemente, pero hay que consolidar esta relación y actuar urgentemente. El Palmeral es un elemento vivo y necesita de cuidados permanentes.

Una seña de identidad tan importante no se conserva sola. Requiere dedicación y recursos. Tenemos la oportunidad y obligación de dedicárselos, por nosotros y por las generaciones futuras.

Elx, 8-10-2023
Fdo: Susi Gómez
Presidenta de VOLEM PALMERAR





Ajuntament d'Elx

REVISTA EL PALMERAL

Elche

Agradecimiento por las fotografías a:
ÍNDIGO RODHES

www.elche.es